



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo
Hoja Semanal * Año «VII» * n° «38» * 23 * Junio * 2013

Evangelio de este Domingo

Tú eres el Mesías de Dios. El Hijo del hombre tiene que padecer mucho

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 9, 18-24).

Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó: *«¿Quién dice la gente que soy yo?»*

Ellos contestaron: *«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.»*

Él les preguntó: *«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»*

Pedro tomó la palabra y dijo: *«El Mesías de Dios.»*

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y añadió: *«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día.»*

Y, dirigiéndose a todos, dijo: *«El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.»*

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Juan (Lc 9, 18 – 24).
- Magisterio: La evangelización del mundo contemporáneo (21).
- Fe Cristiana: La Iglesia es servicio (1).
- Testimonio: Paul Claudel *“mi corazón fue tocado y creí”* (y 3).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI

"E v a n g e l i i N u n t i a n d i"

La Evangelización del mundo contemporáneo (21).

PRIMER ANUNCIO A LOS QUE ESTÁN LEJOS

51. Revelar a Jesucristo y su Evangelio a los que no los conocen: he ahí el programa fundamental que la Iglesia, desde la mañana de Pentecostés, ha asumido, como recibido de su Fundador. Todo el Nuevo Testamento, y de manera especial los Hechos de los Apóstoles, testimonian el momento privilegiado, y en cierta manera ejemplar, de este esfuerzo misionero que jalonará después toda la historia de la Iglesia.

La Iglesia lleva a efecto este primer anuncio de Jesucristo mediante una actividad compleja y diversificada, que a veces se designa con el nombre de "pre-evangelización", pero que muy bien podría llamarse evangelización, aunque en un estadio de inicio y ciertamente incompleto. Cuenta con una gama casi infinita de medios: la predicación explícita, por supuesto, pero también el arte, los intentos científicos, la investigación filosófica, el recurso legítimo a los sentimientos del corazón del hombre podrían colocarse en el ámbito de esta finalidad.



ANUNCIO AL MUNDO DESCRISTIANIZADO

52. Aunque este primer anuncio va dirigido de modo específico a quienes nunca han escuchado la Buena Nueva de Jesús o a los niños, se está volviendo cada vez más necesario, a causa de las situaciones de descristianización frecuentes en nuestros días, para gran número de personas que recibieron el bautismo, pero viven al margen de toda vida cristiana; para las gentes sencillas que tienen una cierta fe, pero conocen poco los fundamentos de la misma; para los intelectuales que sienten necesidad de conocer a Jesucristo bajo una luz distinta de la enseñanza que recibieron en su infancia, y para otros muchos.

RELIGIONES NO CRISTIANAS

53. Asimismo se dirige a inmensos sectores de la humanidad que practican religiones no cristianas. La Iglesia respeta y estima estas religiones no cristianas, por ser la expresión viviente del alma de vastos grupos humanos. Llevan en sí mismas el eco de milenios a la búsqueda de Dios; búsqueda incompleta pero hecha frecuentemente con sinceridad y rectitud de corazón. Poseen un impresionante patrimonio de textos profundamente religiosos. Han enseñado a generaciones de personas a orar. Todas están llenas de innumerables "semillas del Verbo" y constituyen una auténtica "preparación evangélica", por citar una feliz expresión del Concilio Vaticano II tomada de Eusebio de Cesárea.

Ciertamente, tal situación suscita cuestiones complejas y delicadas, que conviene estudiar a la luz de la Tradición cristiana y del Magisterio de la Iglesia, con el fin de ofrecer a los misioneros de hoy y de mañana nuevos horizontes en sus contactos con las religiones no cristianas. (*Continúa en la próxima Hoja*).

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana:

La Iglesia es servicio (1)

La Iglesia es también una comunión de servicio para la salvación, siguiendo las huellas de Jesús. El servicio pertenece a la estructura misma de la Iglesia.

Jesús, aun siendo Hijo de Dios, quiso asumir la naturaleza de esclavo, haciéndose semejante al hombre, y «se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz» (Filip 2, 8). Jesús es el Siervo doliente de Yahvé que dice abiertamente de sí mismo: «El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en redención de muchos» (Mt 2, 8). Convirtió su ejemplo en ley para sus discípulos hasta el punto de dar esta lección reformadora y constitucional para la Iglesia: «Los reyes de las naciones imperan sobre ellas y los que ejercen la autoridad sobre las mismas son llamados bienhechores; pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros será como el menor y el que manda como el que sirve... Pues yo estoy en medio de vosotros como quien sirve» (Lc 22, 25-27).



LA IGLESIA EN SÍ MISMA

Esta disposición vital de servicio afecta a todos: en primer lugar, a *la misma Iglesia* con respecto al mundo y a los hombres: la Iglesia no puede encerrarse en sí misma, no es secta ni «ghetto», sino que ha sido enviada al mundo como fermento de salvación: su razón de existir es totalmente **para-los-demás**, como el mismo Cristo. Esa actitud de servicio la empuja a anunciar a Cristo a todas las gentes, a iluminar la vida de los hombres, a acercarlos, por la conversión, a los Sacramentos de santificación, y a informar las estructuras temporales con el espíritu del Evangelio.

LA JERARQUÍA

El Vaticano II tomando como ejemplo a Cristo, define el ministerio apostólico como un auténtico servicio: Para apacentar el Pueblo de Dios y acrecentarlo siempre. Cristo Señor instituyó en su Iglesia diversos *ministerios, ordenados al bien de todo el Cuerpo*. Pues, los ministros que poseen la sagrada potestad están *al servicio de sus hermanos*, a fin de que todos cuantos pertenecen al Pueblo de Dios y gozan, por tanto, de la verdadera dignidad cristiana, tendiendo libre y ordenadamente a un mismo fin, alcancen la salvación.» (Lumen Gentium, n. 18.) «Los Obispos, en cuanto sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor, a quien ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra, la misión de *enseñar* a todas las gentes y de predicar el Evangelio a toda criatura, *a fin de que todos los hombres consigan la salvación* por medio de la fe, del Bautismo y del cumplimiento de los mandamientos... Este encargo que el Señor confió a los pastores de su Pueblo es un *verdadero servicio*, que en la Sagrada Escritura se llama con toda propiedad “*diakonía*” o ministerio.» (Lumen Gentium, n. 24.)

Testimonios en la Fe:

Paul Claudel «mi corazón fue tocado y creí» (y 3).

«Nací el 6 de Agosto de 1868. Mi conversión se realizó el 25 de Diciembre de 1886. Tenía, por tanto, 18 años de edad. Pero, a esta altura, ya mi personalidad estaba muy desarrollada.»



Paul Louis Charles Claudel fue diplomático, gran poeta y dramaturgo francés. Embajador de Francia en Japón, Bélgica y Estados Unidos. Representante principal del catolicismo francés en la literatura moderna. Su obra, impregnada de simbolismo y realismo, está llena de una honda inquietud religiosa en la que supo conciliar ortodoxia y modernismo. Murió en París el 23 de febrero de 1955.

(...Es continuación de la HS anterior)

«Esta resistencia duró cuatro años. Me atrevo a decir que realicé una defensa valiente. Y la lucha fue leal y completa. Nada se omitió. Utilicé todos los medios de resistencia imaginables y tuve que abandonar, una tras otra, las armas que de nada me servían. Esta fue la gran crisis de mi existencia, esta agonía del pensamiento sobre la que Arthur Rimbaud escribió: “El combate espiritual es tan brutal como las batallas entre los hombres. ¡Dura noche!”. Los jóvenes que abandonan tan fácilmente la fe no saben lo que cuesta reencontrarla y a qué precio.»

La Biblia que encontró en casa de su hermana Camille le abrió los ojos...

«Por primera vez escuché el acento de esa voz tan dulce y a la vez tan inflexible de la Sagrada Escritura, que ya nunca ha dejado de resonar en mi corazón. Yo sólo conocía por Renan la historia de Jesús y, fiándome de la palabra de ese impostor, ignoraba incluso que se hubiera declarado Hijo de Dios. Cada palabra, cada línea, desmentía, con una majestuosa simplicidad, las impúdicas afirmaciones del apóstata y me abrían los ojos: lo reconocía con el Centurión, sí, Jesús era el Hijo de Dios. Era a mí, a Paul, entre todos, a quien se dirigía y prometía su amor.» Pero al mismo tiempo, si yo no le seguía, no me dejaba otra alternativa que la condenación. ¡No necesitaba que nadie me explicara qué era el Infierno! En esas pocas horas aprendí que el Infierno está allí donde no está Jesucristo. ¿Y qué me importaba el resto del mundo después de este ser nuevo y prodigioso que acababa de revelármese?»

«Así hablaba en mí el hombre nuevo. Pero el viejo resistía con todas sus fuerzas. ¿Debo confesarlo? El sentimiento que más me impedía manifestar mi convicción era el respeto humano. El pensamiento de revelar a todos mi conversión, decírselo a mis padres, manifestarme como uno de los tan ridiculizados católicos, me producía un sudor frío.»

«No conocía un solo sacerdote. No tenía un solo amigo católico. (...) Pero el gran libro que se me abrió y en el que hice mis estudios, fue la Iglesia. ¡Sea eternamente alabada esta Madre grande y majestuosa, en cuyo regazo lo he aprendido todo!»